

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 720 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 25 DE MAYO DE 1907

NUM. 18



## EL ZAPATERITO

CONTINUACIÓN

Un día la maestra dió con el escondite. A Guillermo no le llegaba la camisa al cuerpo. Inmediatamente, habiendo sufrido un severo interrogatorio, refirió temblando todo la aventura, desde su primera entrevista con Luisita. Describió la horrible miseria

de la anciana, con objeto de conmover el corazón de su maestra; ¡chasco se llevaba! Era en extremo avara, y la avaricia mata todo sentimiento caritativo, para condensarlos en el egoísmo.

Cuando acabó su narración, enseñó el puchero á su marido, exclamando:



## Gente Menuda

—¿Ves esta sopa?, pues todavía dice ese bribonazo que se queda siempre con hambre; le sobra, porque esto se lo da á los demás de harto que se encuentra; como si nosotros pudiéramos mantener á todos los pordioseros que no quieren trabajar.

De aquí en adelante dejaron á Guillermo á media ración, medida que le impedía absolutamente acceder á sus generosas acciones. Esta contrariedad le hizo derramar abundante llanto; pero el maestro, cansado de oírle, le prohibió hasta ese pequeño desahogo á sus tristezas. Sus lágrimas caían gota á gota sobre lo que estaba haciendo; el otro aprendiz le miró compasivamente, y aprovechando la ausencia del maestro, habló á su afligido compañero con el mismo propósito de otras veces.

—Yo, en tu lugar—le decía—trataría de salir del apuro no llorando. como si fueras un niño de mantillas, que es lo que haces. ¡Qué necesidad hay de que el maestro y su compañera sepan siempre la verdad! Eres sumamente tonto; hace mucho tiempo que entregas cuantas propinas te dan, ¿por qué? Porque no quieres decir que no has recibido nada. Esa mentira no ofende á Dios, pues si te quedaras con el dinero podrías hacer mucho bien á tus protegidos y á ti mismo. Es necesario convenir en que la conducta de tus tíos es indigna; no te daban lo suficiente, y ahora te arrebatan la comida que te quitabas á ti mismo para dársela á los demás, cumpliendo una de las obras de misericordia. No es preciso decir la verdad á tales personas; debe engañárselas, como justo castigo.

—¡Ah! madre mía—decía para sí Guillermo;—si tú estuvieras á mi lado, en este momento, dirías de seguro: «¡Huye de tu compañero, que es el genio de la tentación!» ¡Cuántas veces me has contado lo que dijo la serpiente en el Paraíso terrenal!, de tal modo la habló también á Eva, que ésta dió crédito á sus palabras.

—No hace mucho—continuó el aprendiz—que te dije un día que se había dejado la llave del armario puesta: «Anda, corre, Guillermo, coge un poco de pan, todos han salido, nadie te verá, yo no diré nada». ¿Por qué no le cogiste? Te quedaste de pie, inmóvil ante el armario, le miraste, y... huiste como el gato de un palomar.

Guillermo dirigió al aprendiz una mirada tan penetrante, que éste bajó involuntariamente la vista.

—Me dijiste aquel día: «Puesto que nadie te vé, coge pan...» Yo miraba al armario, pero me era de todo punto imposible tocar la llave; parecía que me agarraban las manos... Era mi conciencia que me sujetaba. Mi madre no se cansaba de decir: «Cuando nunca se impone silencio á la conciencia, tiene tal fuerza sobre nosotros, que al ir á inclinarnos al mal, nos parece estar sujetos por un brazo vigoroso...» Yo pensaba entonces en mi madre, y este recuerdo me despojó del valor necesario para tocar la llave.

Durante este relato, el aprendiz no se atrevió á mirar á Guillermo; comprendió su falta, y la presencia del pobre huérfano le avergonzaba. Después siguió hablando, pero de cosas indiferentes. Esta vez había sido derrotada la tentación.

Cuando regresó el maestro, mandó á Guillermo con un par de zapatillas á casa de una señora. Con su habitual ligereza, pronto llegó al punto de su destino; tenía pena, y por consiguiente, los establecimientos de los vendedores de grabados carecían en esta ocasión de atractivo para él. Subió la escalera de la casa indicada, tiró de la campanilla y entró en una habitación, en donde un caballero estaba escribiendo.

—Galán—le dijo volviéndose hacia él amistosamente,—deja ahí las zapatillas; no está mi esposa en casa; vuelve dentro de unos días á ver si la están bien... toma veinte céntimos por el viaje.



## Gente Menuda

Guillermo al tomar el dinero se puso como el carmín; todo se le volvía dar vueltas entre sus manos á las monedas.

—¡Qué!—le dijo el caballero asombrado—¿te parece poco?

—¡Oh! no, señor—contestó rápidamente Guillermo; — pero quisiera guardarme este dinero.

—Puedes hacerlo, hijo mío, para eso te lo he dado.

—Dispensadme, caballero, no puedo—añadió Guillermo vivamente;—mi maestro se queda con todo lo que me dan. ¡Ah!—prosiguió contono suplicante,—tomad vuestro dinero; así podré decirle sin mentir que no he recibido nada. Mañana mandaré una niña para que hagais el favor de dárselo.

—¿Y qué vas á hacer con este dinero?—le preguntó, creyendo que la niña se lo llevaría después á Guillermo.

—No es para mí; si se lo dais á Luisita, se lo entregará á su abuela.

La conversación hubiera sido más larga, pero llamaron á la puerta, y al entrar la nueva visita, Guillermo dejó sobre una mesa los veinte céntimos y se marchó.

Al día siguiente, cuando la pequeña mendiga tiró de la cuerdecita, esperando ver bajar el puchero de la sopa, Guillermo se levantó de la cama, si se la puede dar ese nombre, y fué al patio. Contó brevemente á Luisita cómo había descubierto la maestra la sopa que le tenía guardada. Observando el desconsuelo que esta noticia produjo á la niña, y las copiosas lágrimas que asomaban á sus ojos, se apresuró á participarla que en cambio recibiría veinte céntimos, con los que podría comprar dos hermosos panecillos, iguales á los que él la había dado otras veces. La designó las señas del domicilio del caballero bienhechor, y se despidió aceleradamente, de miedo á su maestro, que estaba incomodado desde la víspera por no haber recibido propina.

Luisita no dejó de ir durante algunas mañanas, pues no podía acostum-

brarse á no ver el pucherito colgado de la cuerda.

Llevarse á su casa la sopa helada, calentarla en la lumbre de la vecina y servírsela á su abuela, eran cosas que proporcionaban á la pobre niña un placer inmenso. No perdía la esperanza de que la maestra devolviera la ración completa á Guillermo, en cuyo caso podría éste darla otra vez la mitad.

Algunos días después fué de nuevo á casa del generoso caballero, á ver si su señora se quedaba con las zapatillas. Rebosaba alegría, pensando recibir tal vez otros veinte céntimos. Dicho caballero era profesor y pasaba una parte del día entre sus libros.

Cuando entró Guillermo, estaba



completamente sumido, al parecer, en profundos y graves estudios.

—¡Caramba! hijo mío, no me he vuelto á acordar de tus zapatillas—le dijo á Guillermo en cuanto le vió;—están en el mismo sitio que las dejaste, ahí sobre esos libros de la derecha. Cógelas. Mi esposa no ha regresado aún, desde que se marchó hace ocho días á casa de mi hija política, en el arrabal del jardín de X..., ya sabrás dónde está. Lleva allí las zapatillas, y toma estos cuarenta céntimos por lo mucho que te hago andar. Pero ahora que me acuerdo... es á la niña á quien debo dar el dinero. En fin, guárdate tú eso; no hace mucho que ha estado esa hermosa niña, y la he dicho que venga todos los sábados y la daré cuarenta céntimos para su abuela.

*Continuará.*

# Gente Menuda

## FISICA RECREATIVA

### LA INERCIA



Muchas de las cosas que vemos hacer á los prestidigitadores y titiriteros, y que nos parecen maravillosas, tienen muy sencilla explicación para los que conocen las leyes físicas. Tal sucede, por ejemplo, con las fuerzas y la inercia. Es la inercia un principio fundamental de la mecánica, según el cual, todo cuerpo que se encuentra en movimiento, tiende á seguir moviéndose en sentido recto, y todo el que se halla en reposo, á permanecer quieto. Esto, que parece una verdad de Perogrullo, y por eso es axiomático, es lo que explica perfectamente muchos curiosos fenómenos.

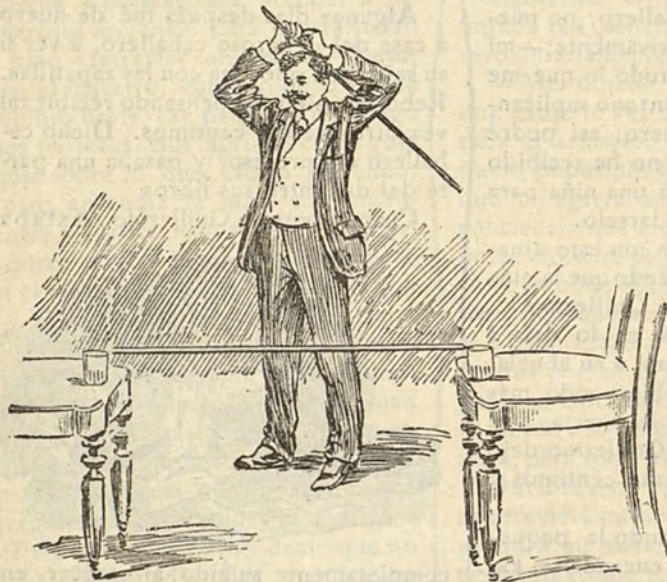


Fig. 1.ª

hombre un bastón muy resistente y dió con todas sus fuerzas un palo sobre la parte media del de la escoba, el cual saltó hecho añicos, sin que las barritas de papel sufriesen detrimento alguno, ni siquiera quedarán cortadas por el filo de las navajas. Posteriormente, un amigo suyo le enseñó otro método para efectuar el mismo experimento, que vamos á transmitir á nuestros jóvenes lectores.

Se clava una aguja, á manera de eje, en cada extremo del palo de escoba, y se coloca sobre dos copitas de cristal, que estarán sobre dos sillas separadas, como en la figura 1.ª Se toma un bastón ó palo muy resistente, y con la mayor violencia posible se descarga un golpe sobre la parte media de escoba, y se verá que éste se parte sin que las copas se rompan ni se caigan siquiera; este experimento saldrá tanto mejor cuanto más fuerte y rápido sea el golpe que se dé. ¿En qué consiste esta cosa tan rara?

En la ley de la inercia. Las moléculas todas del palo de escoba, que están en reposo, tienden á permanecer en él, y como el golpe es tan rápido y tan fuerte, se separan las moléculas, que sufren el choque antes de que éste tenga tiempo de transmitirse á las demás, que siguen en reposo.

Otro experimento muy sencillo demuestra igualmente la misma ley. Si colgamos del techo una bola de madera, merced á un hilo poco fuer-



Fig. 2.ª

## Gente Menuda

te, y de la misma bola dejamos otro hilo colgando, veremos que si tiramos de pronto, el hilo que se romperá será el de abajo, como se ve en la figura 2.<sup>a</sup> y si el tirón le damos despacio, el hilo de la parte superior será el que se rompa. Claramente os demuestra esto, amables lectores, que en el primer caso la fuerza del tiro rápido no ha llegado al hilo de

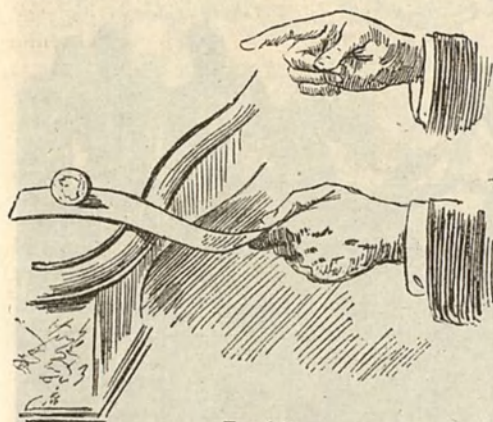


Fig. 3.<sup>a</sup>

arriba, puesto que se hubiera roto, como ocurre cuando se tira despacio, pues entonces la fuerza llega á él, y el peso de la bola contribuye á que se rompa.

Una bala de fusil disparada sobre un cristal plano, le hace un agujero en redondo; pero si la misma bala la arrojamus sobre el cristal con la mano, le hacemos trizas. ¿Por qué? Por la misma razón que venimos observando en los anteriores experimentos. La bala disparada por el fusil, pasa por el cristal con tal velocidad que se lleva las moléculas que pilla por delante, sin dar tiempo á que el choque se transmita á las otras que quedan intactas; mientras que al arrojar la bala con la mano, como la violencia y la rapidez son infinitamente menores, el choque que rompe el cristal

tiene tiempo de transmitirse á las demás moléculas, sacándolas de la inercia de su reposo. Pruebas todavía más sencillas podéis practicar por vosotros mismos. Tomad una tira de papel y colocadla sobre una chimenea de mármol. Encima de dicha tira y cerca de la punta colocad, en equilibrio, un duro (fig. 3.<sup>a</sup>), y si cogéis con una mano el extremo libre del papel y con la otra dais en él un golpe fuerte y rápido veréis que sale la tira de papel sin que se caiga el duro. Fundado en la ley de la inercia, podéis hacer un sencillísimo juego de prestidigitación en la mesa del comedor.

Colocad media peseta sobre el mantel ó sobre una servilleta y cubridla con una copa invertida (fig. 4.<sup>a</sup>), de modo que los bordes de la copa no descansen directamente sobre la tela, sino sobre otras dos monedas de diez céntimos. Podéis entonces proponer á los presentes el problema de sacar la media peseta sin tocarla ni empujarla por ninguna parte. Para lograrlo, os bastará con rascar el mantel con la uña del dedo índice cerca de la copa; la elasticidad del tejido comunica á la moneda el movimiento, y en virtud de su inercia, la media peseta va avanzando poco á poco y aproximándose al dedo que rasca el mantel hasta salir por completo de debajo de la copa.

Si se lanza una cuerda con fuerza, y después se la retiene en el mismo momento en que ha adquirido la velocidad máxima, la parte extrema, que es la que va dotada de mayor velocidad, tiende á escaparse de las otras y muchas veces lo efectúa con un ruido característico: tal es el chasquido del látigo.

Cuando un pescador de caña da un tirón brusco del sedal, se produce un movimiento inverso en el extremo de la caña, doblándose é inclinándose éstr tanto más cuanto más fuerte es el tirón, pero en seguida se endereza.

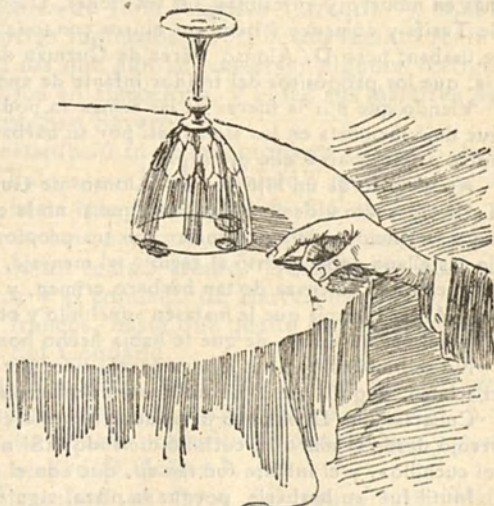


Fig. 4.<sup>a</sup>

G. A.



EPISODIOS HISTORICOS

## GUZMAN EL BUENO

**E**stá inspirado este cuadro de Salvador Martínez Cubells, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884, en la sublime hazaña de D. Alonso Pérez de Guzmán, á quien la Historia llama el Bueno.

Era este noble y opulento caballero castellano gobernador de la plaza de Tarifa, cuando el infante D. Juan, hermano del rey D. Sancho IV, se alió con los moros para hacer la guerra á su hermano, á su rey y á su patria, para que fuesen más en número y en calidad sus traiciones. Unido con los infieles, puso cerco á la plaza de Tarifa y comenzó á batir sus muros con toda clase de máquinas é ingenios que entonces se usaban; pero D. Alonso Pérez de Guzmán defendía á Tarifa con tal valor é inteligencia, que los propósitos del traidor infante de apoderarse de ella, eran inútiles.

Viendo que por la fuerza de las armas no podía tomarla en buena lid, apeló á un medio que dejó memoria en los siglos, así por su bárbara crueldad, como por el hecho de alto y noble patriotismo á que dió lugar.

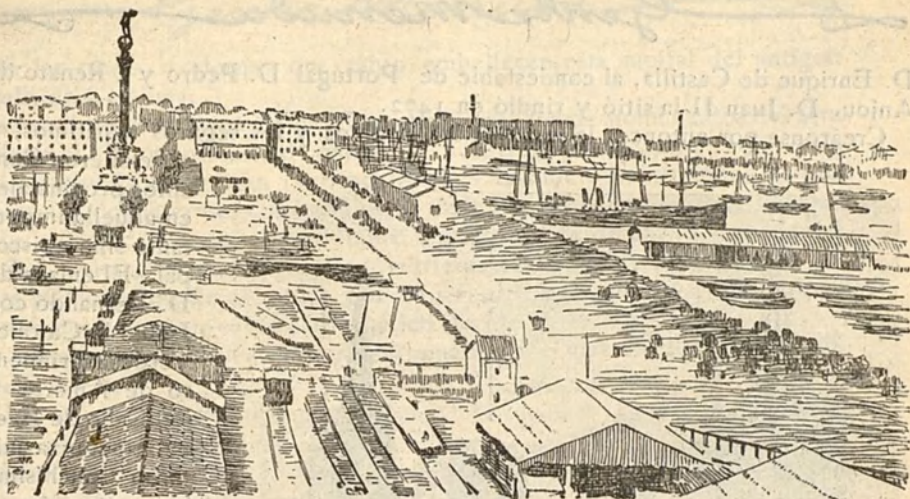
Apoderado de un hijo de D. Alonso de Guzmán, le colocó delante de la muralla de Tarifa, y envió á decir á Guzmán, que si no le entregaba la plaza, daría muerte á su hijo, cuyo sacrificio podría presenciar con sus propios ojos. Acerbo fué el dolor que el caudillo castellano experimentó al recibir tal mensaje, pero su lealtad y su patriotismo no se doblegaron á la amenaza de tan bárbaro crimen, y contestó:

—Antes querría que le matasen aquel hijo y otros cinco, si los tuviese, que no darle una villa del rey su señor, de que le había hecho homenaje.

No se limitó el infante á la amenaza, sino que viendo que Guzmán no cedía, consumió el crimen, degollando al tierno mancebo y arrojando su cabeza con una catapulta á Tarifa.

Cuéntase que D. Alonso para despreciar la criminal proposición del infante D. Juan, arrojó desde el muro su cuchillo diciendo: «Si no tienes arma para darle muerte, allá va mi cuchillo», y el infante fué tan vil, que con el mismo cuchillo de su padre lo degolló.

Inútil fué su barbarie, porque la plaza, siguiendo el nobilísimo ejemplo de su heroico caudillo, se defendió y no cayó en poder del traidor aliado de los infieles.



VISTA GENERAL DE BARCELONA

## LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. BARCELONA

**E**n la costa del Mediterráneo, en una llanura que limita el mar al S. y al E., corta el río Besós al O. y S. O. y el Llobregat al O. S. O., y cerrada por el N. y N. O. por las montañas de San Pedro mártir, Collcerola y Tibidabo, está situada Barcelona, la primera ciudad de España después de la capital, de muy importantes comercio é industria y grandes adelantos en la vida moderna.

Apenas hay datos para reconstruir la historia verdadera de Barcelona antes de la época romana. Lo más creíble es que debió ser de origen griego, como lo indica su nombre *Barhínon*.

Escipión la engrandeció y le dió el nombre de Faventia; luego fué elevada á colonia romana y gozó de grandes prerrogativas, como la de estar exenta de tributos, y Augusto la dió los nombres de Julia Augusta Faventia, y también Augusta Julia Pía. Templos y edificios suntuosos y fortificado recinto tenía en tiempo del emperador Claudio, de los que aún se conservan algunos vestigios. El cristianismo tuvo muchos prosélitos en Barcelona, y entre sus mártires figuran Santa Eulalia y su primer obispo San Severo.

En la invasión de los visigodos, estableció su primer monarca, Ataulfo, la capital en Barcelona, y trasladada á Tolosa por Walia, volvió á ser Corte durante algún tiempo, desde Amalarico hasta que Atanagildo la fijó en Toledo.

Ocupáronla los árabes en 751, y en los comienzos del siglo ix los francos lograron apoderarse de ella después de un reñido asedio. Después de esta conquista, se fundó la Marca Hispánica y el condado de Barcelona, que pasó alternativamente á los árabes y á los francos, hasta que quedó definitivamente en poder de los últimos, como capital del Condado.

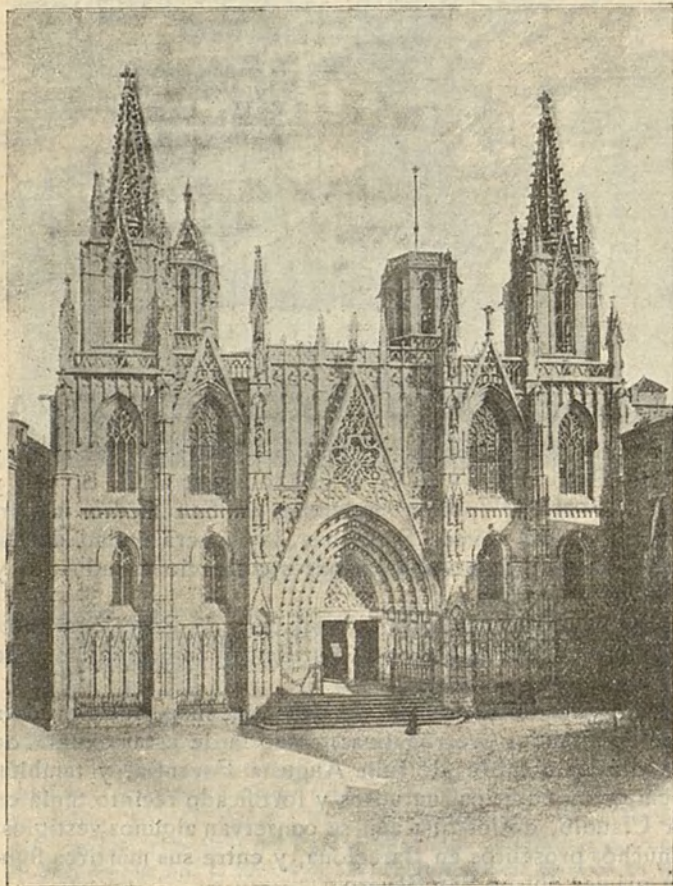
En 1150 tenía ya fama de ciudad elegante, muy frecuentada por griegos, pisanos, genoveses, sicilianos, egipcios, asirios y otros pueblos asiáticos. Creciendo cada día más su comercio y su riqueza, contribuyó con dinero y naves á la conquista de las Baleares, que realizó D. Jaime I.

En el siglo xv se insurreccionó Barcelona en favor del príncipe de Viana contra Juan II, obteniendo la libertad del Príncipe y jurándole heredero de la Corona. A la muerte del de Viana ofrecieron los barceloneses el condado á

## Gente Menuda

D. Enrique de Castilla, al condestable de Portugal D. Pedro y á Renato de Anjou. D. Juan II la sitió y rindió en 1472.

Creáronse por entonces la mesa de los cambios y los seguros marítimos, y



VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL

Juan de Austria entró en ella en 1652, después de una capitulación honrosa.

Los franceses se apoderaron de Barcelona en 1697, y la retuvieron cerca de cinco meses, hasta que fué devuelta á España por la paz de Ryswick.

En la guerra de Sucesión fué partidaria del archiduque de Austria contra Felipe V, y poseída por el primero hasta el año 1714 en que la tomaron las tropas del Rey, después de una defensa tremenda. Felipe V la quitó los fueros.

Cuando estaba restaurada de los quebrantos de tales guerras, sobrevino la de la Independencia. Traidoramente se apoderaron de ella los franceses en Febrero de 1808, que la tuvieron seis años. En las agitaciones de la política española durante el pasado siglo, tomó Barcelona muy activa parte.

Como en esta sección que á las ciudades españolas dedicamos nos referimo. ante todo á su historia y á su parte monumental, dejamos para otra ocasión

se reunieron Concilios provinciales en aquella importante silla episcopal. El enlace de D. Fernando con Isabel la Católica y el descubrimiento de América y del Cabo de Buena Esperanza quitaron muchísima importancia al puerto de Barcelona en beneficio de Cádiz y Sevilla. En la edad moderna se acentuó la oposición entre el Poder real y los fueros de Cataluña, que en el reinado de Felipe IV dió lugar á los sucesos del *Corpus de Sangre*, en que los segadores dieron muerte á cuantos castellanos pudieron hallar. La insurrección de Barcelona vino á durar doce años, hasta que don

## Gente Menuda

tratar de las obras modernas que tanto embellecen esta capital del antiguo principado de Cataluña.

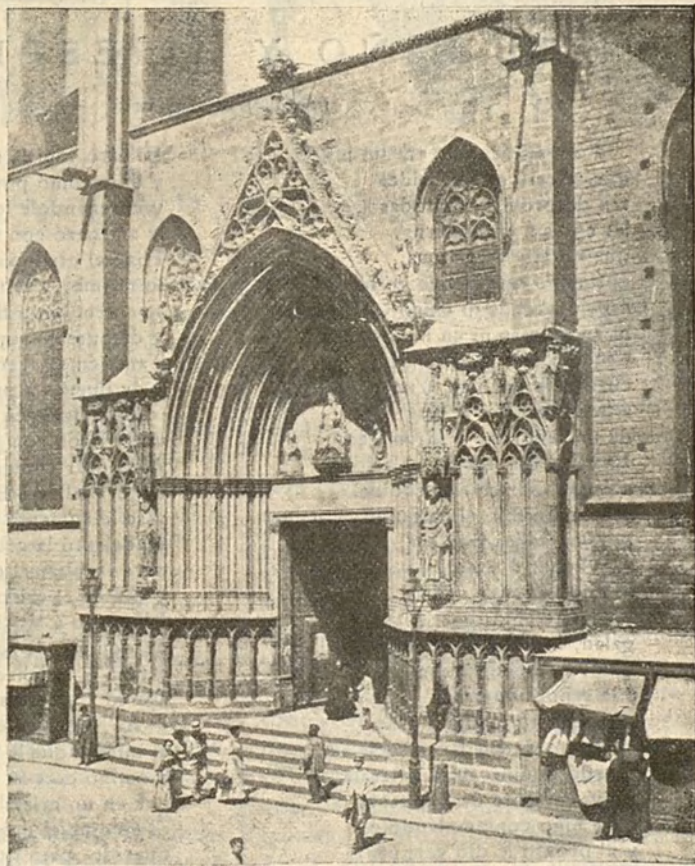
La catedral de Barcelona es uno de los más grandiosos monumentos del arte gótico español. El templo actual comenzó á construirse en el año 1298, y la clave de su bóveda se puso en 1448 por Andrés Escuder. Se compone de una nave central y dos laterales con capillas, y tiene 83,20 metros de longitud por 25,50 de anchura; la nave central mide 12,80 metros de ancho y se eleva á 25,50. Sus ventanales lucen preciosas vidrieras del siglo xv. La sillería del coro está primorosamente esculpida por artistas de los siglos xv y xvi. El retablo de la capilla mayor es de estilo gótico florido.

Muy hermoso es también el claustro, terminado por el maestro Roque en 1448.

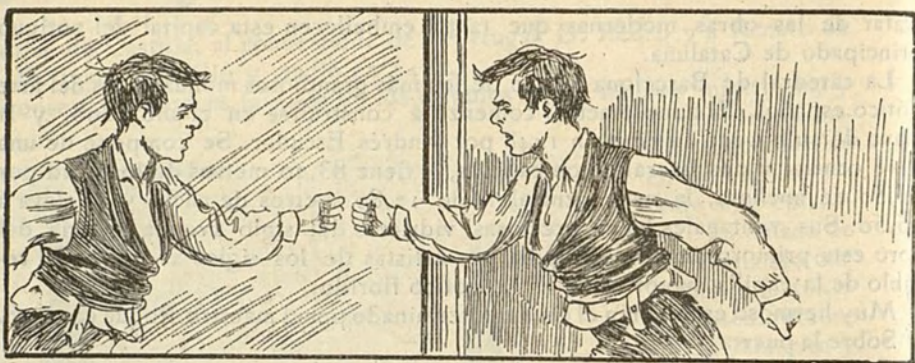
Sobre la puerta de San Ibo representa un relieve el combate de Vilardell con un dragón; cuenta la piadosa tradición que habiéndose envanecido con su victoria, Dios permitió que una gota de la venenosa sangre del dragón le diera muerte. Santa Maria del Mar es una interesante iglesia gótica erigida desde 1328 á 1383, sobre el sitio que ocupaba una capilla de Santa Eulalia. Su hermosa fachada, con una bella portada y un rosetón, es de estilo gótico florido, flanqueado de dos esbeltas torres octogonales.

Citemos además la notable casa Consistorial con fachada gótica y

el famoso Salón de los Ciento; la Lonja con elegante patio y hermoso salón de contrataciones, en el que cuatro columnas sostienen seis primorosos arcos; el archivo de la Corona de Aragón, instalado en el antiguo palacio Real del siglo xvi; San Pablo del Campo, el más antiguo edificio de la ciudad, pues data del siglo x, con fachada de gusto bizantino, y Santa Maria del Pino, consagrada en el año 1453.



PUERTA PRINCIPAL DE SANTA MARÍA DEL MAR



## EL NIÑO Y EL ESPEJO

IMITACIÓN DE FLORIÁN

Pues señor, éste era un niño que se crió en una aldea tan desprovista de todas las cosas á la moderna, que no vió la criatura, el tiempo que estuvo en ella, espejo grande ni chico ni en su casa ni en la ajena. Cinco ó seis años tendría cuando le llevó su abuela á la ciudad y á la casa de un señor de la Grandeza. La casa, que era un palacio, era una morada espléndida. Absorto subió el chiquillo por magnífica escalera, y al llegar á la antesala le dijo la pobre vieja: —Estate aquí quietecito, galán, hasta que yo vuelva, que voy á pedir permiso á la señora duquesa para que tú también pases al cuarto de Su Excelencia. Quedó el niño en la antesala y vió enfrente de la puerta otro niño contemplándole, y al pronto le dió vergüenza. Era... su imagen, copiada por espejo de Venecia, del que el chico no tenía ni la más ligera idea, por lo que creyendo que otro chiquillo estaba en la pieza, le estuvo mirando un rato y al fin le sacó la lengua.

El otro repitió el gesto y él lo tomó por afrenta, y enseñándole los puños le amenazó con fiereza. Hizo el otro exactamente lo mismo, y el muy babieca se acercó muy decidido y dispuesto á armar pelea. También se acercó el contrario, y de buenas á primeras intentó darle en la cara un bofetón con gran fuerza. Al chocar contra la luna del cristal, vió las estrellas, y se le aumentó la rabia y adelantó la cabeza para insultar al contrario y dió en el cristal con ella. Llorando á lágrima viva, de dolor y de soberbia, estaba el muchacho cuando acertó á volver su abuela. —Ah, simple—dijo la anciana al mirar aquella escena,—ese niño eres tú mismo que en un cristal te reflejas. ¿Te duele el golpe? Me alegro, querido, para que aprendas. Salúdale, ¿ves?, saluda; bésale tú, ¿ves?, te besa; mas si te burlas, se burla, y si le pegas te pega. ¡Así te irá por el mundo con la gente que en él veas, que se portará contigo como te portes con ella!



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

## LA ESPIGADORA

CONTINUACIÓN

MARIO.—¡Atíza! ¡De ladrones nada menos! La misma niña me ha contado que ella no había cogido ninguna espiga, y que todas se las había dado un segador viejo del campo vecino.

PASCUAL.—¡Claro! Ella misma lo ha contado. ¿Y si no hay una pizca de verdad en lo que ha dicho? Yo la he sorprendido aquí, junto á un haz.

LATORRE.—¿Arrancando espigas?

PASCUAL.—No digo tanto. ¿Pero y si las había cogido antes de llegar yo? Eso del segador viejo es una historia. Conozco yo muy bien á esta gente. ¡Qué ha de regalar espigas á nadie!

MARIO.—Pues yo te aseguro que se las ha dado. Lo ha dicho ella, y una niña buena como es ella, no va á mentir.

PASCUAL.—¡Anda morena! ¡Sin mentiras que habrá dicho el señorito, y es un niño bueno...!

MARIO.—¿Oyes esto, papá? (A Pascual, muy enfadado.) No, señor. ¿Sabe usted? No, señor. Porque si yo mentiera, no sería bueno, sino todo lo contrario. ¡Mentiras! Ni la niña ni yo mentimos, y tú sí que eres un...

LATORRE.—¡Mario! ¡Calma! Me gusta tu defensa. Hay que creer en la honradez de todo el mundo mientras no se pruebe lo contrario; pero eso no autoriza para faltar á quien tenga otra opinión.

PASCUAL.—¡No, no, señor! Vale más creer que todos los hombres son malos, hasta que se vea que son buenos, para que no nos la peguen. Cuando yo me encuentro en mi camino un buey, me retiro por si acaso embiste, y eso que puede ser manso. ¡Pero lo más seguro es escamarse á tiempo!

LATORRE.—¿Sabes, Pascual, que si todos los hombres tuvieran tu manera de pensar no se podría vivir? Cuando tú viniste, ¿te hubiera gustado que, en vez de hacerte guarda para que te ganaras la vida honradamente, te hubiera entregado á la justicia como vagabundo, porque no tenías cédula ni documentos?

PASCUAL.—Es verdad; pero yo soy honrado de verdad.

LATORRE.—Así lo creo yo; pero entonces no me constaba, y tuve que fiarme de tu palabra y de tu fisonomía.

## Gente Menuda

MARIO.—¡Ay, papá! Pues si te fias de las palabras y la fisonomía, creerás en la niña más que en Pascual.

PASCUAL.—¿Más que en mí, señorito? ¿Tengo yo cara de malo?

MARIO.—No, hombre, no; de malo no... de feroz, de oso... de...

LATORRE.—Basta, Mario, basta ya. Pascual, ¿conoce usted á la niña?

PASCUAL.—La conozco y no la conozco.

MARIO.—¡Tú te entenderás!

PASCUAL.—Yo me entiendo. Sé que está aquí hace diez ó doce días con su madre; pero no sé cómo ni por qué han venido á este pueblo, y eso sólo el alcalde lo sabrá. Yo creo que hace muy mal el alcalde en admitir á todos los forasteros pobres que se presentan para tener luego que mantenerlos.

MARIO.—¡Yo los mantendré!

PASCUAL.—¡Anda morenal! ¿El señorito tiene con qué mantenerlos?

MARIO.—Si yo no lo tengo, mi papá tiene bastante...

PASCUAL.—Por lo pronto, todo el pueblo murmura, y quién sabe.

LATORRE.—Eres incorregible, Pascual. Cualquiera te quita esa manía de sospechar de todo el mundo.

PASCUAL.—Pero señor, ¿quién nos dice que el alcalde no hace la vista gorda por... (*Hace con la mano signo de contar dinero.*)

LATORRE.—¿De modo que tú crees que el alcalde se ha dejado corromper por dinero, y crees que esa niña, porque estaba cerca de un haz de mieses, estaba robando, no es eso? Pues bueno; figúrate que á mí me da por creer que tú has quitado á la muchacha la canastilla porque no te ha dado una propina.

PASCUAL.—¿Podría creer el señor semejante cosa de mí?

LATORRE.—¿Por qué no quieres que yo piense de ti como tú piensas de los demás?

PASCUAL.—Bueno, señor, bueno. Quiere decirse que cuando yo vea á

esos miserables llevarse á cuestras sus campos, bosques y huertas, me callaré y no les molestaré. Está bien. ¿Llevo la canastilla al juzgado?

MARIO.—Papá, no, por Dios; yo te lo suplico.

LATORRE.—Pascual, lleva esa canastilla á casa de esa pobre mujer, y pídele mil perdones.

PASCUAL.—¿Perdones, señor? ¿Perdones de qué?

MARIO.—De haberlas creído ladronas.

PASCUAL.—¿Como no tengan otras excusas que las mías!

LATORRE.—Pascual, si yo hubiera cometido contigo una injusticia, me apresuraría á repararla. Y para que te convenzas, iré yo mismo.

PASCUAL.—Mejor sería que fuese el señorito Mario.

MARIO.—Con muchísimo gusto ¿Quieres, papá? Ahora vendrá la niña; ha ido con Luisa á casa de su madre.

PASCUAL.—En ese caso, nada tengo yo que hacer. (*Se va refunfuñando.*)

### ESCENA VI

LATORRE y MARIO

MARIO.—¿Le oyes cómo va gruñendo? ¿Cómo tienes un guarda tan malo?



LATORRE.—No es malo, hijo mío. Su mismo celo por guardar mis propiedades, le hace ser desconfiado.

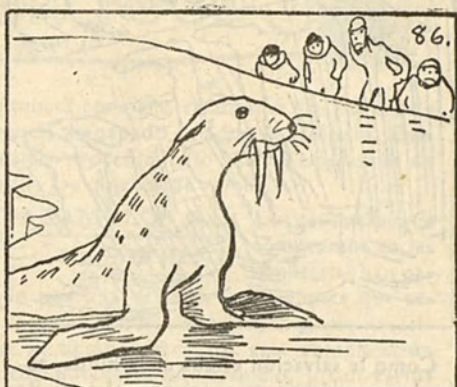
*Continuaré.*

# UNA EXCURSION AL POLO

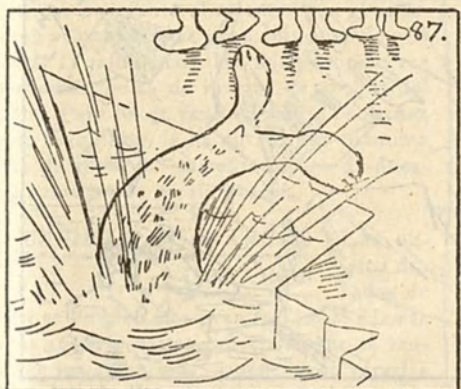
CONTINUACIÓN



85.  
Hechas las presentaciones, reuniéronse todos y decidieron cazar juntos.



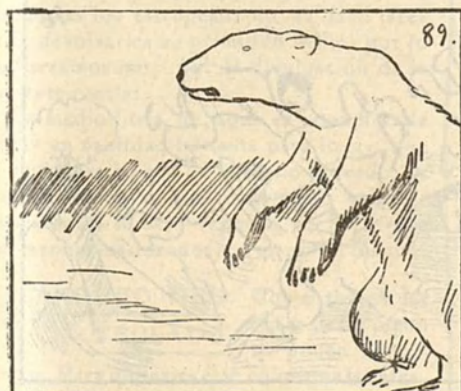
86.  
No tardó en presentarse ante sus ojos una gran pieza: una morsa de largos colmillos.



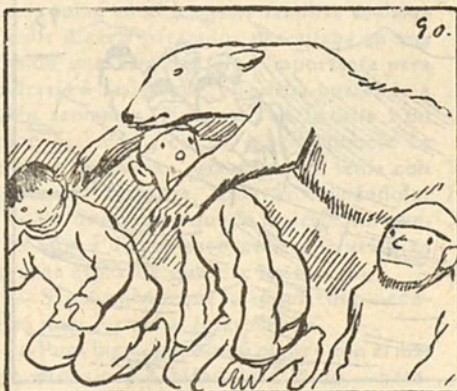
87.  
Al acercarse los cazadores, el animal, barruntando el peligro, se arrojó al agua.



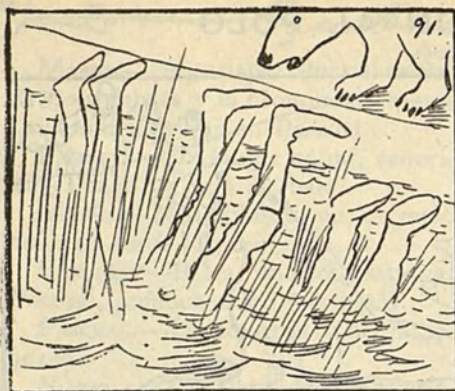
88.  
Los expedicionarios quedaron unos momentos contemplándola y disponiendo el modo de perseguirla.



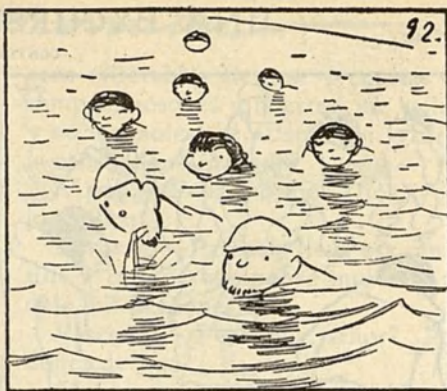
89.  
Absortos y preocupados con sus planes, no advirtieron que por detrás se les acercaba un gran oso blanco.



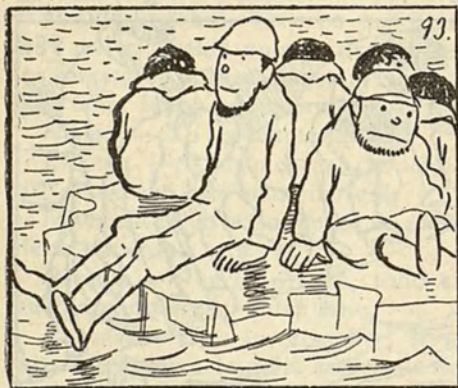
90.  
El cual, llegando bonitamente, trató de dar á nuestro amigo Bip un abrazo nada cariñoso.



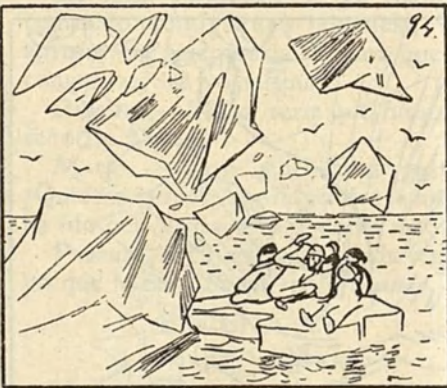
Como la salvación estaba en la huida, todos los cazadores se arrojaron al agua de cabeza.



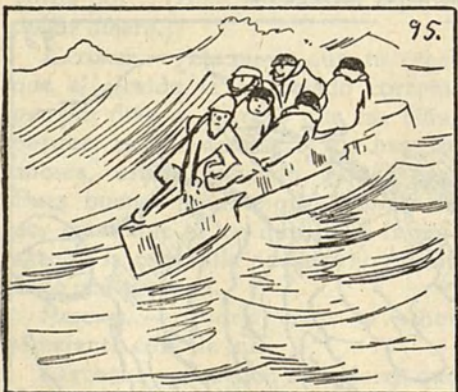
Era de ver la agilidad con que todos ellos nadaban para ponerse en salvo lo antes posible.



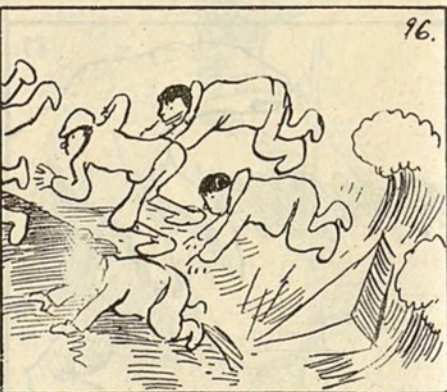
Pero ¡ay! un enorme iceberg, desprendido de los bancos de hielo, avanzaba hacia ellos.



Adelgazada su base por las aguas, perdió el equilibrio y se produjo el cataclismo.

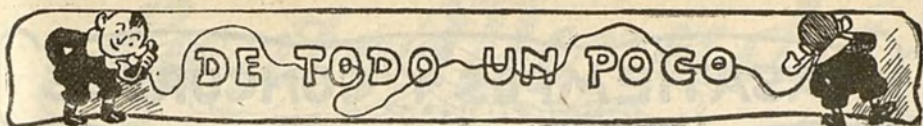


Por si eran pocos los peligros de los mares polares, una tempestad les sorprendió.



El terrible oleaje envolvió a los intrépidos nadadores y los arrojó a tierra firme.

Continuará.



### UNA MAQUINA DIMINUTA

Un relojero de Damburg, en el Estado de Connecticut, ha construido una máquina de aire comprimido, que es, sin duda, la más pequeña de cuantas se conocen, porque no mide más que dos centímetros de altura ni pesa más que 50 gramos. Su autor, M. Boot, que además de relojero es joyero, ha hecho el pequeño motor de metales preciosos que tiene gran costumbre de manejar. Así es que los tubos de alimentación, cuyo diámetro es de un milímetro solamente, son de plata, lo mismo que el árbol del pistón y el cilindro. En cuanto al volante, que girando á gran velocidad hace gran ruido, es de oro y mide 11 milímetros. Un microscópico regulador de bolas de bronce va encima del motor. Para hacer resaltar más la pequeñez de su maquineta, la ha puesto por base una pieza de plata del tamaño de una de nuestras monedas de media peseta.

### LIMPIEZA DE MARCOS DORADOS

Los objetos dorados de metal se limpian con gran facilidad: además de las aguas y pastas especiales que se venden en los comercios, puede devolverse su perdido brillo con polvos de blanco de España, bicarbonato de sosa, etc., etc.

No sucede lo mismo con los dorados de los marcos, y cuando el polvo y, sobre todo, las moscas los estropean, no es fácil tarea la de devolverles su primitivo brillo, por lo cual creemos muy útil la divulgación de la presente receta:

En medio litro de agua se pone flor de azufre en cantidad bastante para hacer que el líquido se colore de amarillo dorado; se hacen hervir en él cuatro ó cinco cebollas machacadas, se deja reposar, se cuele y se aplica sobre los dorados con un pincel blando.

### BLANQUEO DEL TECLADO

Con el tiempo las teclas de un piano se ponen amarillentas. Para quitarles este color que las afea, basta con empapar un trozo de muselina ú otro trapo fino en alcohol y frotar con ella el marfil. A veces el amarillo es tan intenso, que no desaparece fácilmente, y

entonces conviene recurrir á un pedazo de franela empapado en agua de Colonia. Este mismo procedimiento puede emplearse en todos los objetos de marfil.

### CARAMELOS AL MINUTO

Los caramelos que compramos en las confiterías han pasado por una serie de operaciones que requieren aparatos á propósito y que necesitan su tiempo; pero sin esta complicación puede obtenerse un caramelo, y aun varios pequeñitos, con una gran rapidez y sin más aparatos que un platillo y una cuchara.

Echese en el platillo alcohol, y en la cuchara póngase un terrón de azúcar como los que sirven en los cafés, previamente mojado en agua ligeramente. Enciéndase el alcohol y colóquese sobre él la cuchara.

A muy pocos segundos se deshara el terrón y comenzará á hervir. Tengan cuidado de observar el color del líquido, y cuando toma un rubio subido, se vierte en gotas grandes sobre un mármol de aparador ó chimenea bien limpio. Al enfriarse quedan hechos unos caramelitos redondos, que se separan fácilmente del mármol. Si se adhieren y no acaban de cristalizar, es que no estaban en su punto, porque no había hervido el líquido lo suficiente,

### UN SECRETO

Una mala cabeza que andaba siempre sin una peseta, viendo á quién podía dar un sablazo, como en el lenguaje familiar se llama á pedir dinero prestado, necesitaba en una ocasión una cantidad algo importante para pedírsela á cualquiera, y andaba buscando á quién acometer. Encontró en la calle á un señor bastante rico, á quien conocía de verlo en el Casino, y aunque no tenía con él ninguna confianza, le detuvo diciéndole:

—Perdone usted que le moleste, mi querido don Fulano; pero creo que usted es persona capaz de guardar un secreto.

—Seguramente que lo sé guardar—contestó muy formal el interpelado.

—Pues bien—continuó el otro con el mayor misterio y hablándole al oído,—necesito cien pesetas indefectiblemente.

—Pues nada—contestó el otro con gran flema.—Esté usted tranquilo. ¡Como si no me hubiera usted dicho una palabral



# PASATIEMPOS Y CONCURSOS

## JEROGLIFICO COMPRESIDO NUM. 1

Me Me Me Me Me Me Me Me  
I  
No No No No No No No

## INCOGNITA HIDROGRAFICA

Buscar dos ríos de Gerona y combinarlos de modo que resulte un río de Barcelona.

## HOMONIMO

- ¿De qué es?
  - De cerdas.
  - ¿Dónde se coloca?
  - En las iglesias
  - ¿Quién lo usa?
  - Los carpinteros.
- Adivinar de qué palabra se trata teniendo presente que cada respuesta se refiere a un objeto distinto, pero que se designa con igual nombre.

## ENIGMA HIDROGRAFICO

**F**  
Entre dos ríos, colocar la precedente letra, y resultará el nombre de otro río de Segovia.

## JEROGLIFICO COMPRESIDO NUM. 2

D D

## LAS HIJAS DEL MAR

- |         |          |
|---------|----------|
| Mar..   | Mar....  |
| Mar..   | Mar..... |
| Mar...  | Mar..... |
| Mar.... | Mar..... |
| Mar.... | Mar..... |

## CHARADAS

No tercera cuarta  
ni ahora ni nunca,  
porque cierto todo  
lo prima segunda.  
Ni de día ni de noche  
un todo deseo yo;  
ni con tercera con cuarta  
ni con primera con dos.

## SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

### A la geografía zoológica:

- |                 |                |
|-----------------|----------------|
| MONTORO         | MOSCAS         |
| CARAVACA        | LISBOA         |
| MONOVAR         | ZAPATA         |
| CARMONA         | PALOMAS        |
| OSORNO          | TALAVERA       |
| REINOSA         | OCAÑA          |
| GATOVA          | AGUILAR        |
| GATARANTA       | MA GALLON      |
| CABALLOS (LOS)  | LOBOREIRO      |
| YEGUAS          | DESPEÑA PERROS |
| ASNO (PEÑA DEL) | CÁCBRES        |
| CANARIAS        | CABRAL         |
| MONLEON         | NAVALCARNERO   |
| DU RATON        | CERDAÑA        |
| GRANADA         |                |

### Al enigma aritmético:

- 8 - 16 - 3 - 48
- Número dado, descompuesto en cuatro partes:
- |             |
|-------------|
| 8 + 4 = 12  |
| 16 - 4 = 12 |
| 3 × 4 = 12  |
| 48 : 4 = 12 |

### A las combinaciones acrósticas:

#### 1.ª combinación Acróstico 2.ª combinación

- |       |         |       |
|-------|---------|-------|
| LERMA | LONDRES | LAMER |
| OVILO | OLIVERO | OLIVO |
| NEVAR | NERVA   | NERVA |
| DARÍO | DORIA   | DORIA |
| RIEGO | REGIO   | REGIO |
| ELISA | ELÍAS   | ELÍAS |
| SAUCE | SUECA   | SUECA |

A las charadas: Envés. Soto. Acero.